

F1233

-J8

C375

1904

Queda asegurada la
propiedad de esta obra
con arreglo á la ley.



PROLOGO

EL LIBRO DEL SEÑOR BULNES

Sereno ya el espíritu, tranquilo el ánimo y fortalecida la voluntad para no entrar á este debate histórico sino con la calma y la mesura que requieren la alta seriedad del asunto y la augusta figura del inmortal salvador de la Patria, vamos á estudiar debidamente el libro del señor diputado Bulnes, no como un libelo infamatorio, que así quiere juzgarlo el sentimiento patriótico herido en el primer instante de estupor, sino como un libro documentado y que, según declaraciones de su autor, únicamente tiende á que se haga la verdad.

Y decimos que se ha necesitado que nuestro espíritu se serenase y que recobrara nuestro ánimo su tranquilidad, para comenzar esta tarea de refutación, porque aquel que se haya amamantado en las ideas liberales y republicanas, aquel que conozca la historia de su Patria, el que tenga siquiera ligeras nociones de todo lo

que hizo el patricio liberal en bien y engrandecimiento de México, y de todo lo que la Patria y el pueblo mexicano deben á ese hombre glorioso y genial que se llamó Benito Juárez, no pueden sentir, al leer el libro del señor Bulnes, sino indignación y explosiones de cólera; sino dolor y sufrimiento; sino desprecios y deseo de castigo. Hay tanto y tanto en ese libro; no nos referimos á las opiniones de autores extranjeros que se citan, ni á las defensas de los responsables de la intervención y del imperio de México, que esos al fin explican su conducta; hay tanto y tanto en ese libro, exclusivo del señor Bulnes, que lastima el sentimiento nacional, la dignidad de la Patria, la honra de la Nación, el buen nombre del pueblo mexicano; á nuestros héroes, á nuestros mártires, á nuestra raza y modo de ser; y todo ello dicho con tono agresivo y dolo impetuoso; que se necesita en verdad estar desprovisto de nervios y exangüe, para que no se sienta lesionado en su dignidad, patriotismo y sentimientos nacionales el que lea esa obra de apasionamiento.

El libro del señor Bulnes, obra suya especialísima, contiene en sí contradicciones manifiestas; ofende al pueblo y á la Nación; es inoportuno é impolítico; apasionado y vehemente, con un fin preconcebido de causar daño y escándalo.

Y como al desear ser refutadores nos hemos impuesto la tarea de probar todo lo que decimos, vamos á iniciar nuestra labor, que es humilde y sin pretensiones, pero que está inspirada en la verdad.

* * *

El libro no aporta á la historia un solo dato nuevo, un solo documento desconocido, un informe olvidado, algo en fin que sirviera para hacer conocer el origen de un suceso importante y trascendental, que pudiera opacar en algo la gloria de Juárez ó hiciera dudar del patriotismo y heroísmo del partido liberal.

Lo único que trae es una labor insana de inquina constante contra Juárez. En un pasaje del libro se le censura como débil; más adelante y por el mismo hecho, se le censura por enérgico; aquí se le hace responsable de no haber preparado lo suficiente la

resistencia nacional, más adelante se le ataca por haber extremado esa resistencia; en un pasaje de la obra se le dice inactivo, en otro se le llama infantil é inútil; se le dice embozadamente hasta traidor, para llamarlo después inquebrantable, firme, augusto y digno del alto puesto de Jefe de la Nación.

A Márquez se le elogia, á Forey se le elogia, á Bazaine se le elogia; sólo para Juárez hay censuras acres y malévolas; que haga lo que haga, para el señor Bulnes siempre es objeto de una diatriba, de una inculpación injusta ó de una injuria.

Por eso es que el libro ha causado viva sensación; duele semejante labor, que parece ser obra de un enfermo.

El partido liberal se ha sentido herido con este libro apasionado é injusto.

Tiene razón por completo.

* * *

El partido liberal y Juárez están ligados, confundidos y entrelazados de tal suerte, ¡como que Juárez era su alma y su aliento!, que no se puede tocar al uno sin llegar al otro; que no se puede detractar al gran patricio, sin injuriar al partido heroico que supo combatir, sacrificarse y vencer en esa lucha gigantesca y heroica contra el ejército francés, las tropas austro-belgas y los traidores.

El señor Bulnes, ante todo, es un violento y agresivo censor, que quiere hacer la crítica histórica por el estilo de como hizo la crítica literaria Balbuena. El señor Bulnes jamás podrá ser un historiador, que para eso se necesita como principalísima facultad la de saber ser imparcial, y esto no está en su organismo, no está en su temperamento, no está tampoco en el fin manifiesto que se propuso alcanzar en un libro de escándalo. Y el que escribe historia, parcial, vehemente y agresivo, se expone á que sus escritos se tomen como un libelo pasional ó difamatorio.

El libro del señor Bulnes parte de una base científica y se desarrolla con un procedimiento anticientífico. Parte de una base científica, porque los documentos, las citas y opiniones que presenta existen, aunque no todos son la expresión de la verdad; el procedimiento es anticientífico, porque el señor Bulnes trunca

á voluntad muchas de esas citas, como lo probaremos en cada caso, y disloca, tuerce, confunde, deforma y varía los hechos para fundar dolosamente una premisa que siendo falsa, naturalmente, lleva á conclusiones falsas.

Todo lo que cita el señor Bulnes; todo lo que presenta como prueba concluyente para fundar sus apasionadas apreciaciones, es ya conocido y muy conocido de todos desde hace muchos años, y sin embargo de tanta mentira como se ha dicho, de tanta infamia como se ha asentado, de tanta injuria difamatoria y calumniosa como se ha estampado contra la memoria del egregio Presidente; desde César Cantú, que aseguró que Juárez había vendido el cadáver de Maximiliano, hasta los que han dicho que trató de vender el territorio nacional, su figura egregia cada día se levanta más alta, más enhiesta, más gloriosa, más sublime, más llena de majestad, más querida y admirada por su pueblo, más reverenciada por la humanidad.

Los grandes hombres son como las montañas: se ven más altos y gigantescas, mientras se admiran de más lejos. De cerca el héroe, al fin hombre, presenta sus defectos personales; ¡que quién no los tiene! sus comienzos difíciles ó vacilantes; de lejos se ve únicamente su obra; la dirección que supo dar á su pueblo encauzándolo hacia el progreso y la gloria; los resultados prácticos de su labor; sus enseñanzas benéficas para la humanidad.

Taine estudió al Napoleón íntimo, vacilante, hipócrita, vicioso, y no logró en manera alguna opacar un solo rayo de la gloria del vencedor de Marengo y de Austerlitz; del Justiniano moderno; del representante del derecho del pueblo; del hombre que llena con su figura inmortal el mundo y la historia.

El señor Bulnes no logrará opacar la gloria inmortal del sublime indio de Guelatao!

¿Que el señor Bulnes no tiene el más amplio derecho de criticar á Juárez. ¿Que Juárez está fuera de toda crítica? ¿Y quién afirma esto?

Sí, el señor Bulnes y cualquiera tienen el derecho más expedito para hacer historias, críticas y censurar á Juárez y su obra inmortal. ¡Tantos lo han hecho! Pero si quieren que su trabajo sea útil, deben laborar dentro de los límites del respeto y de la verdad.

Ahora bien; el señor Bulnes, preconcebidamente, no ha querido ser respetuoso con Juárez, que simboliza los sentimientos patrióticos y liberales de un pueblo.

Más aún.

El señor Bulnes ha llegado á la diatriba, no sólo contra Juárez, sino también contra el pueblo mexicano, contra la Nación y contra la Patria.

El señor Bulnes se proclama, en nombre de los derechos del hombre, facultado para pisotear las cabezas de todos los ídolos, con las cuales pavimenta el camino de escándalo que recorre.

La indignación se produce, la pasión se desborda, y cuando ésta, justamente violentada, le pisa un callo al señor Bulnes, éste pide socorro, clama compasión y auxilio, se considera falto de garantías, amenazado de muerte y huye.

El señor Bulnes puede disparar sobre todos su pluma mojada en cieno, pero no acepta que la pluma de los liberales escriba contra él. ¡Qué bonita lógica! El puede injuriar á Juárez; pero cuando alguien lo fustiga, proclama la excelsitud de la ley del embudo!

Y el señor Bulnes no sólo injuria á Juárez groseramente, sino que también ofende á la Nación y al pueblo mexicano.

* * *

Vamos á probar todo lo que decimos copiando pasajes del libro que refutamos; citamos estos pasajes con dolor, pero nuestro deber de ser imparciales nos obliga á ello.

El señor Bulnes dice en su obra:

"Juárez sólo concibe el poder, la vida, la política, como se lo hace sentir su raza, *con su invariable cerebro de plomo*," pág. 100.

"¡14,144 hombres!! Tal fué el triste contingente de sangre que ofrecía una población de nueve millones de habitantes, y de esos 14,144 hombres, lo menos 13,000 *se hubieran ido con gusto á su casa*," pág. 148.

"La firmeza de Juárez no servía para derrotar á los franceses, sino para evitar que se fueran y dar tiempo á que sucumbiese *el grupo heroico de republicanos* que se defendían con desespera-

ción," pág. 279 (hay que notar que aquí llama el señor Bulnes *grupo heroico* á los republicanos; ya veremos cómo los califica más adelante. También hay que hacer notar que aquí censura *la energía* de Juárez y antes ha censurado *su debilidad*;) págs. 39 á 71), por supuesto una debilidad que sólo existe en la mente del señor Bulnes.)

"No fué la firmeza de Juárez la que salvó la situación, sino lo que la empeoró inútilmente," pág. 280.

"La gran masa nacional cometía el delito de traición; pero era su única esperanza, traicionar para vivir," pág. 282.

"Era una locurar sacrificar al país y sacrificar el prestigio de la causa que se defendía con el objeto de formar grandes fuerzas regulares para batir á los franceses, *cuando miserablemente se habían entregado* los mejores elementos concentrados en Puebla *para que fuesen devorados* por la inevitable capitulación," pág. 282.

"Por supuesto que Juárez, receloso como siempre de que se levantase un héroe que lo arrojara de la presidencia, *cometió el error intencional* de no dar el mando de las fuerzas á un solo general," pág. 284.

Juárez "no tenía más que una pasión, no dejar de presidir," pág. 102.

"Lo que representaba Juárez de muy fuerte era el *caciquismo* tan natural y tan arraigado en el país como la raza indígena," pág. 290.

"¿Representaba en esos momentos (Mayo de 1864) la causa de Juárez á la República? Nunca había habido verdadera República y la población prefería un Gobierno verdadero (el imperio) á uno débil y falso (el Gobierno de Juárez.)

"¿Representaba la prosperidad del país?"

"El Gobierno de Juárez, como todos los anteriores, no había expresado más que un calvario de miserias en un *viacrucis* DE DESMORALIZACIÓN." pág. 290.

"En Mayo de 1865, el general Corona, en el sur de Sinaloa, se vió obligado á ordenar á sus más leales y sufridos Jefes LA DEFECCIÓN, para evitar la completa ruina de sus fuerzas," página 296. (Por supuesto que el señor Bulnes no prueba el cargo que hace al valiente jefe republicano.)

"Si la expedición de Oaxaca no hubiera sido necesaria, el Ma-

riscal Bazaine habría devuelto á Francia, en Diciembre de 1864, otros 5 á 6,000 hombres ~~de~~ y si Juárez no hubiera hecho levantar 40,000 hombres para que 35,000 de ellos *no hicieran más QUE CORRER Y TEMPLAR, DESBANDARSE Ó DESERTARSE*, Bazaine se hubiera ido á Francia á la llegada de Maximiliano," pág. 302.

"Los franceses obraban hábil y correctamente, lanzándose á la bayoneta contra las chusmas africanas de Argel, contra los reclutas de Garibaldi en Italia ~~de~~ y contra las masas de indios sin disciplina levantadas por Juárez, *las que tenían ganas de todo, menos de batirse*," pág. 405.

"Es natural que en un país cincuenta años revolucionario (México) se considerara *el robo oficial* con indiferencia ó casi como una *institución indispensable* para la buena marcha del gobierno," pág. 429.

"Creo que el partido conservador, al traer la intervención armada, cometía el delito de traición á la patria; *pero hacía bien en cometerlo*," pág. 451.

"Los mestizos de la clase popular (de México) son en su mayoría jacobinos. Es la propiedad de las plebes," pág. 466.

"El ejército imperial habría encontrado sólo en Celaya (26 de Febrero de 1864) al general Corona con 7,000 hombres, de los cuales *apenas la mitad eran capaces de combatir*," pág. 764.

"... Don Matías Romero, durante el período de la Intervención y el Imperio, prestó á su patria, en el orden civil, servicios muy superiores á los *decorativos* que prestó Juárez," pág. 827. (Esto lo citamos, no porque neguemos el valer del señor don Matías Romero, sino como una muestra de la inquina del señor Bulnes contra Juárez.)

"Los servicios intelectuales de Juárez, como gobierno, fueron *nulos* durante la Intervención, porque no gobernaba," pág. 827.

"En 1865, la única amenaza seria contra la independencia de México surgía del *aturdimiento infantil* de Juárez, no obstante su *impasibilidad basáltica*," pág. 833.

"No cabe duda que Juárez *tenía gran empeño* en defender la independencia nacional contra la agresión francesa, *pero hizo todo lo que era de rigor* para que la perdiésemos con los Estados Unidos," pág. 833.

"El aspecto físico y moral de Juárez no era el de apóstol, ni el

de mártir, ni el de hombre de Estado, sino el de una divinidad de *teocali*, impasible sobre la húmeda y rojiza piedra de los sacrificios," pág. 857.

Y todo esto lo estampa el señor Bulnes, para decir, contrariándose:

"Napoleón III retiró sus fuerzas de México á causa de la *resistencia tenaz del grupo intransigente y heroico de republicanos* que combatió sin cesar el Imperio," pág. 703.

"Méndez y Mejía no habían pasado en Europa (se refiere el señor Bulnes al desconocimiento que tenían Miramón y Márquez del valer del ejército republicano) la época de lucha entre ochenta mil imperiales, franceses, austriacos, belgas y mexicanos, *contra un puñado de héroes republicanos, infatigables, irreducibles*, enérgicos como la desesperación, hábiles, intransigentes."

"... Méndez y Mejía habían visto que los ochenta mil hombres sostenidos con millones, no habían podido destruirlos," pág. 767.

Y refiriéndose á Juárez, concluye:

"Hay que elogiar la inquebrantable firmeza de Juárez porque no se dejó intimidar, ni corromper, ni desalentar; con lo cual probó gran superioridad moral y SER DIGNO DEL PUESTO QUE OCUPABA," pág. 846.

"En el gobierno de Oaxaca, Juárez fué un patriarca inimitable; un verdadero pastor apostólico de ovejas amadas y tiernas. En el Ministerio de Don Juan Alvarez, Juárez fué un liberal *firme, valiente y reformista*, casi audaz si hubiera tenido nervios. En Veracruz, durante la guerra de Reforma, Juárez fué un revolucionario *imponente por su impasibilidad, por su resolución, por lo gigantesco de las leyes que amparaba con su fe, con su autoridad, con su honradez, con sus principios inquebrantables*. Durante la intervención, Juárez fué una figura sostenida por el HEROÍSMO de los combatientes; *siempre sereno*, AUGUSTO COMO LA VIRTUD, INTRANSIGENTE COMO LA VERDAD, *inmutable como candidato á morir*," pág. 859.

*
*
*

Y aquí hay que hacer balance.

Por fin, Juárez fué débil; cerebro de plomo; hombre de firmeza perjudicial que empeoró la situación; receloso, inútil, poseído de la pasión de presidir; cacique; jefe de un gobierno falso y desmoralizado; de patriotismo decorativo; de intelectualidad nula é infantil; divinidad de piedra, obelisco, basalto, etc.; ó fué un patriota de firmeza inquebrantable, incapaz de intimidarse ni desalentarse ante el peligro, incorruptible; digno del alto puesto que ocupa; sereno, augusto, virtuoso y grande. ¿Qué fué por fin, señor Bulnes?

¿Y esos patriotas admirables que defendieron la independencia nacional, qué fueron? ¿Cobardes que se hubieran ido con gusto á su casa en vez de combatir? ¿Soldados que se entregaban miserablemente en Puebla? ¿infelices que no hacían sino correr y temblar, desbandarse ó desertarse? ¿masas de indios sin disciplina y que tenían ganas de todo, menos de combatir? ¿plebe? ¿gente incapaz de batirse? . . . ó ¿heroico grupo de republicanos intransigentes que combatió sin cesar resistiendo la invasión? ó ¿un puñado de héroes republicanos, infatigable sé irreducibles, enérgicos, hábiles y triunfadores?

¿Qué fueron por fin, señor Bulnes?

Y esa nación que traicionó en masa y que veía el robo oficial como una institución, ¿en qué condición queda? ¿se sacrificó ó no por defender su independencia? ¿ha llegado ó no al engrandecimiento por el camino del honor y de la dignidad? ¿debe ó no gratitud á Juárez?

Porque son tan contradictorias las afirmaciones del señor Bulnes, que dan deseos que las examine una junta de médicos alienistas.

Así, pues, hemos demostrado que las afirmaciones del señor Bulnes, en lo principal y refiriéndose á Juárez y al partido liberal, son contradictorias, son ofensivas para el pueblo mexicano y la dignidad nacional, y contienen diatribas muy censurables contra el benemérito de América y contra los patriotas que hicieron nuestra segunda independencia.

*
* *

El libro, además, es inoportuno.

Es inoportuno, porque en los actuales momentos históricos, cuando á todos nos anima el deseo patriótico de estrechar más y más los lazos de fraternidad, para que exista realmente el espíritu nacional; cuando todos queremos olvidar el luctuoso pasado, perdonar y borrar divisiones de bandería, para que sólo exista el partido nacionalista, amante de la independencia, de la libertad y del progreso; cuando en el tranquilo sosiego que nos proporciona la paz, abominamos de odios intestinos y de rencores; el libro del señor Bulnes, al presentarse con sus ataques, virulencias de lenguaje y vehementes apreciaciones, hace el efecto de un toque de clarín de guerra; lastima sentimientos y éstos vibran al unísono, con rugidos de cólera; pisotea creencias, y éstas se yerguen amenazadoras y terribles; aplasta ideales, y éstos, inatacables, brillan esplendorosos y vivificantes; revuelve pasiones, y éstas se desbordan vengativas; revive odios, y éstos se muestran crueles y exaltados. En una palabra, el libro del señor Bulnes, por la forma odiosa en que se presenta, ha dado resultados malsanos. Y como á todos insulta, á liberales lo mismo que á los conservadores; á los republicanos como á los intervencionistas; al clero como á sus partidarios; á mexicanos y á franceses; resulta que todos se sienten ofendidos en una publicación que, debiendo ser útil, es vista con odio por unos, con terror por otros, con desprecio y desconfianza. Y el mal consiste en ese tono agresivo, tan peculiar al señor Bulnes; en ese deseo preconcebido de atacar dolosamente á Juárez, de censurar sus actos á todo trance, y todo . . . para concluir la obra, diciendo: que fué digno del alto puesto que ocupó, grande y augusto!

Libros de esa especie no producen los resultados que todos apetecemos, que son los de unión y cariño, para poder ser fuertes y para formar una gran nación. Todo aquel que procure enardecer odios de partido, sembrar divisiones, procurar avivar rencores adormecidos, ejecuta una obra censurable y antipatriótica. Ya no hay en México *mochos*, ya no hay *puros*, únicamente existen mexicanos; avivar los rencores ofendiendo sentimientos de

patriotismo, símbolos de engrandecimiento y progreso, ¡y Juárez es el símbolo liberal! es retrogradar, es retroceder á la época de odiosas divisiones; es volver al año de 1868.

La política del señor General Porfirio Díaz, aplaudida por toda la Nación, ha tenido la tendencia constante de procurar la formación de un partido único en México, el partido nacionalista; la obra del señor Bulnes es contraria á esta política de paz, de unión y engrandecimiento.

*
* *

El libro es impolítico.

La guerra del 62-67 con el ejército francés está muy distante; Francia la condena; franceses y mexicanos guardamos las más cordiales relaciones; el olvido ha borrado pasados rencores. El señor Bulnes los revive.

Y hace algo más.

Para defender á México de las imputaciones de dos oficiales franceses de desconocida reputación militar, y de grado muy secundario, Loizillon y d'Hericault, el señor Bulnes se arma de caballero andante, empuña lanza y escudo y se lanza contra los franceses republicanos probando que sus ejércitos también han sido derrotados, que sus soldados han corrido y quién sabe cuántas cosas. Y la toma desde muy lejos, con Dumouriez, Labourdonnais y quién sabe cuántos generales más de la primera República; la emprende con los defensores de Francia en 1870-71, y aquí dice cosas verdaderamente ofensivas al amor propio francés.

Y todo porque dos oficialillos sin importancia, Loizillon y d'Hericault, nos injuriaron en 1865.

Quiere decir, el señor Bulnes hace contra los franceses el mismo oficio que los oficiales á quienes censura.

Esto es impolítico.

Y esto produce para el señor Bulnes, hoy, los mismos desprecios que se han concedido á Loizillon y d'Hericault, que llevaron muy buenas sacudidas y derrotas de los mexicanos.

*
* *

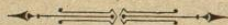
Y el escándalo ha estallado y las pasiones ya se han desbordado.

¡Quien siembra vientos, recoge tempestades!

La ola de indignación se ha producido, y no podía ser de otra suerte, que no se ofende inútilmente los sentimientos nacionales.

*
* *

Este es el libro del señor Bulnes; este libro que nos proponemos estudiar detalladamente, para refutar todo lo que signifique un ataque injusto contra el gran liberal, una censura infundada contra sus actos oficiales, una apreciación falsa contra su conducta; para refutar también todo lo que se dice contra el patriotismo y heroicidad de los valientes hijos de México, que todo lo sacrificaron en su amor á la Patria: fortuna, sosiego, tranquilidad, posición social, el amor de la familia y aun la vida; todo lo sacrificaron para defender la independencia, la soberanía nacional y la República.



PRIMERA PARTE

Los orígenes de la Intervención y la labor política y diplomática de Juárez

CAPITULO I

Los orígenes de la Intervención

I

EL CLERO MEXICANO

El libro del Sr. Bulnes, deliberadamente, no estudia cuáles fueron los verdaderos orígenes de la Intervención Francesa en México. Dedicó dos capítulos, que titula "LA CORRIENTE POLÍTICA INTERNACIONAL" y "LA CORRIENTE FENICIA," al estudio de los procedimientos diplomáticos empleados para encubrir los verdaderos fines de la Intervención y los pretextos, que se invocaron entonces para fundar esa gran aventura, que terminó con el patíbulo del Cerro de las Campanas.

¿Por qué el Sr. Bulnes, tan erudito, no presenta el estudio de los verdaderos orígenes de la Intervención? ¿Será porque, presentándolo, llegaría á establecer cuál era el medio social en que Juárez luchaba por el triunfo de sus ideales políticos y